

La encrucijada ontológica de la Inteligencia Artificial en salud: de la transhumanización a una praxis clínica con sentido humano

The ontological crossroads of Artificial Intelligence in healthcare: from transhumanization to clinical practice with human meaning

Autor

César Gilberto Zúñiga Muñoz¹

Historial del artículo

Fecha de recepción: 05/02/2026

Fecha de aprobación: 16/06/2026

Resumen

La integración de la inteligencia artificial (IA) en salud plantea un dilema ontológico: ¿puede una tecnología sin conciencia contribuir genuinamente al cuidado humano? Este artículo reflexiona sobre la transición desde visiones tecno-optimistas del transhumanismo hacia una aplicación clínica con sentido humano. Se analiza la IA como una herramienta de potenciación del diagnóstico y tratamiento, y no como un sustituto del profesional. A través de una revisión dialéctica, se contrastan las premisas de racionalidad en Descartes y el materialismo de Marx con las paradojas actuales derivadas de los avances tecnológicos contemporáneos. Se introduce el concepto de justicia colaborativa para proponer un modelo de gobernanza

¹ Hospital Universitario San José de Popayán E.S.E, Enfermero GR 1. Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias de la Salud, Departamento de Enfermería, Popayán, Colombia. Correo: cesarzunigam@unicauca.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1843-1824>

Autor de correspondencia: César Gilberto Zúñiga Muñoz, Carrera 6 #10N-142, Popayán, Cauca
Teléfono: 3147121082.

Cómo citar este artículo: Zúñiga Muñoz CG La encrucijada ontológica de la Inteligencia Artificial en salud: de la transhumanización a una praxis clínica con sentido humano. Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad del Cauca. 2026;28(2):e2825. <https://doi.org/10.47373/rfcs.2825>

tecnológica equitativo. El texto destaca que, si bien la IA optimiza procesos como la telemedicina y el descubrimiento de fármacos, el profesional de la salud permanece como el garante ético inalienable. Se concluye que la tecnología con propósito, fundamentada en la autonomía y la justicia, puede fortalecer el vínculo médico-paciente en la era post-pandemia.

Palabras clave: Inteligencia Artificial, humanización de la atención, bioética, ética médica.

Abstract

The integration of Artificial Intelligence (AI) in healthcare poses an ontological dilemma: can a technology without consciousness genuinely contribute to human care? This article reflects on the transition from techno-optimistic views of transhumanism to a human-centered clinical application. AI is analyzed not as a substitute for the professional, but as a tool to enhance diagnosis and treatment. Through a dialectical review, the premises of rationality in Descartes and Marx's materialism are contrasted with current paradoxes in robotics. The concept of collaborative justice is introduced to propose an equitable technological governance model. The text highlights that while AI optimizes processes such as telemedicine and drug discovery, the healthcare professional remains the inalienable ethical guarantor. It is concluded that technology with purpose, grounded in autonomy and justice, can strengthen the physician-patient bond in the post-pandemic era.

Keywords: Artificial Intelligence, humanization of assistance, bioethics, ethics medical.

Introducción

La implementación de modelos tecnológicos en la salud global ha trascendido la mera expansión de la cobertura, optimizando el acceso mediante la telemedicina y la precisión robótica en el quirófano. No obstante, la emergencia de la Inteligencia

Artificial (IA) suscita un interrogante ontológico fundamental: ¿es posible que una entidad carente de conciencia sustente el cuidado humano? Bajo esta premisa, la IA no debe interpretarse como un agente autónomo, sino como un "bisturí digital" cuya validez ética reside en el profesional que lo dirige. Así, el desafío actual radica en integrar estos algoritmos sin desvirtuar la esencia humanista de la praxis clínica.

Fundamentada en la emulación de capacidades cognitivas, la IA se nutre de vastos repositorios de datos y arquitecturas de aprendizaje profundo que configuran redes neuronales. Estos sistemas emplean árboles de decisión para identificar patrones complejos, validando múltiples modelos matemáticos que aspiran a perfeccionar la precisión diagnóstica mediante la contrastación rigurosa con nuevas variables de información.

En concordancia con los planteamientos de Hernández (1), la bioética emerge como una disciplina integradora que amalgama la filosofía, el derecho y la medicina con las humanidades médicas. Este diálogo interdisciplinario busca armonizar el cumplimiento del deber profesional con el reconocimiento de la autonomía del paciente, situando a la beneficencia y la justicia como pilares de una atención que debe ser, ante todo, humanizada, segura y socialmente responsable.

Bajo la lente de la bioética clínica, se explora la convergencia entre la innovación algorítmica y la praxis médica, analizando las corrientes filosóficas que definen la relación entre el ser y el autómatas. Este análisis aborda la validación ética de la IA y el fenómeno de la transhumanización, el cual Bermejo (2) describe como una etapa evolutiva inédita donde el ser humano adquiere la capacidad de intervenir deliberadamente en su propio destino biológico y planetario.

Dialéctica de la humanización y la tecnología: del transhumanismo al posthumanismo

El debate se origina en el transhumanismo, propuesto por Julian Huxley como una visión futurista y tecno-optimista, según la cual el desarrollo tecnológico permitirá alcanzar un futuro más prometedor (3). Esta perspectiva halla eco en la teoría de

Irving John Good sobre la inminente "explosión de inteligencia", sugiriendo que las máquinas superarán las facultades intelectuales del hombre, relegándolo a un plano secundario (4). En este punto, resulta imperativo contrastar el concepto de transhumanización de Huxley con el posthumanismo crítico de Max More (5), quien anticipa transformaciones radicales en la naturaleza humana a través de la intervención científico-tecnológica.

En la antigüedad Aristóteles definía al ser por su capacidad política y mimética, mientras que en la modernidad el racionalismo cartesiano (*cogito ergo sum*) legitimaba la condición humana mediante la razón; actualmente, autores como Wilches advierten que estos paradigmas se diseñaron sin contemplar la posible existencia de una inteligencia no biológica, planteando una encrucijada para la denominada "razón artificial" (6).

Desde la perspectiva materialista de Marx, el ser humano se constituye a través de su capacidad productiva y el trabajo intelectual, y cuando estas dimensiones se vuelven ajenas a quien las realiza, ocurre la alienación. En este sentido, si la IA llegara a usurpar la praxis clínica humana, se corre el riesgo de sufrir un proceso de alienación tecnológica. Como sugieren Ortega y Gasset y Simondon, existe un extrañamiento generado por la no comprensión de aspectos fundamentales de una tecnología por parte de sus usuarios (7), dicha asimetría entre el diseño y el uso de herramientas tecnológicas podría reducir al profesional de la salud a un mero usuario despojado de su capacidad transformadora.

La noción de "tabula rasa" de John Locke y el objetivismo de Ayn Rand proponen que la evolución del cuerpo y la mente mediante la razón y la experiencia sensorial constituye una progresión natural hacia la mejora individual (8, 9). Sin embargo, esta perspectiva optimista sobre las capacidades de la razón y el aprendizaje encuentra un límite en la denominada "paradoja de Moravec", la cual evidencia que, aunque la razón humana llevó a que las máquinas dominen la lógica formal, estas fracasan en la empatía y la intuición profunda, subrayando la imposibilidad actual de replicar íntegramente la conciencia humana (10).

Justicia colaborativa y retos éticos

La incorporación de la IA en los sistemas de salud regionales es una realidad que se manifiesta en casos como los diagnósticos asistidos o el uso de exoesqueletos. Este escenario exige, por un lado, establecer acuerdos justos entre los diferentes actores implicados, definiendo los límites y posibilidades del uso de estas tecnologías en la atención en salud; por otro lado, significa la observancia estricta de principios bioéticos que aseguren el uso consciente de estas herramientas:

Autonomía y consentimiento: el paciente debe autorizar de manera informada y transparente el uso de algoritmos en su atención, comprendiendo el alcance de la tecnología implementada y las limitaciones del sistema algorítmico en su diagnóstico.

Beneficencia y no maleficencia: se requiere una validación clínica rigurosa para mitigar sesgos y garantizar que la precisión tecnológica no vulnere la integridad del paciente. El modelo "human-in-the-loop" es indispensable para supervisar decisiones automatizadas y evitar errores diagnósticos deletéreos.

Justicia: el acceso a las innovaciones tecnológicas debe ser un derecho colectivo y no un privilegio del mercado. Esto implica transitar de la justicia distributiva a una justicia colaborativa, donde el valor resida en el ecosistema de cooperación entre el humano y la máquina para el bienestar común.

El experimento de la "habitación china" de John Searle de 1980 buscaba demostrar que, si bien los modelos de inteligencia artificial procesan grandes cantidades de símbolos y datos con alta precisión, en realidad no pueden reproducir el proceso cognitivo humano; esto nos recuerda que procesar símbolos con alta precisión no equivale a la capacidad de comprender la vulnerabilidad del otro (11). Aunque las herramientas IA han demostrado una "creatividad imposibilística" en el manejo de datos, no logran sustituir el juicio clínico del profesional de la salud. Por ello, la gobernanza tecnológica debe ser participativa y transparente, evitando que el

médico se transforme en un simple ejecutor de dictámenes digitales impuestos por "cajas negras".

James Hughes, en su obra "Citizen Cyborg", enfatiza que la ausencia de una gobernanza democrática y equitativa podría generar políticas sociales divisivas (12). Asimismo, Bill McKibben (13) advierte sobre el riesgo moral de alterar aspectos fundamentales de nuestra condición humana en la era de la ingeniería. Por su parte, críticos como Weizenbaum (14) señalan que devaluar el organismo humano en favor de la máquina promueve tendencias misantrópicas que requieren una acción política firme para garantizar el acceso universal a los beneficios del progreso técnico.

Discusión

Esta reflexión propone que la IA es una herramienta tangible que potencia la práctica médica en áreas como la telemedicina y la farmacogenómica. Su integración debe orientarse por propósitos éticos claros que aseguren una toma de decisiones responsable y fundamentada en el bienestar del paciente.

Inspirados en la ética de Levinas, reafirmamos que el médico es el garante ético inalienable frente al paciente. Achille Mbembe advierte que la "tecnologización de los cuerpos" corre el riesgo de reducir al individuo a meros datos moleculares, sacrificando su identidad biográfica en favor de una medicina de precisión deshumanizada (15, 16).

Si bien la solidez filosófica es una fortaleza de este modelo, algunas limitaciones como la brecha digital en contextos rurales representan una debilidad crítica, ya que restringe el acceso equitativo por parte de las poblaciones más vulnerables a los beneficios derivados de la innovación tecnológica. Por tanto, urge una formación en competencias ético-digitales que acompañe la transformación digital propuesta en marcos normativos como el Plan Nacional de Desarrollo de Colombia 2022-2026, y la Política Nacional de Inteligencia Artificial, los cuales buscan un aprovechamiento

ético, sostenible y transparente de estas tecnologías para impulsar el progreso social (17).

El futuro de la salud reside en la colaboración ética. Como se evidenció durante la crisis sanitaria global por la pandemia de Covid-19, los modelos predictivos liderados por expertos como Nuria Oliver demostraron ser instrumentos vitales para salvaguardar vidas (18).

Conclusiones

La tecnología debe actuar como puente colaborativo hacia un sistema de salud más justo, donde el profesional con sentido humano emplee la IA para potenciar el vínculo terapéutico y ético, y no para sustituir a las personas.

En definitiva, la praxis clínica debe internalizar las implicaciones médico-legales derivadas del uso de herramientas IA, promoviendo una implementación responsable que aborde los riesgos de la labor compartida entre el médico y la máquina, el humano y la máquina. La tecnología debe ser un puente que facilite una atención más justa.

Desde la perspectiva médico - legal será útil definir los alcances y responsabilidades del empleo conjunto de ambas partes, identificando los riesgos de esta praxis colaborativa.

Financiamiento y conflictos de intereses

Sin fuentes de financiación.

El autor no declara conflictos de interés.

Referencias

1. Hernández González JA. Bioética clínica: Una breve introducción. *Mye* 2022;33:883–94. <https://doi.org/10.36105/mye.2022v33n3.06>.
2. Bermejo D. Entre biología y espíritu. *Pensar (desde) la ciencia - pensar (desde) la vida: la aventura intelectual del biólogo Andrés Moya*. PT 2019;75(283 S.Esp):55–85. <https://doi.org/10.14422/pen.v75.i283.y2019.003>.
3. Huxley J. *New bottles for new wine*. London: Chatto & Windus; 1957.
4. Good IJ. Speculations concerning the first ultraintelligent machine. *Adv Comput.* 1966;6:31-88. [https://doi.org/10.1016/s0065-2458\(08\)60418-0](https://doi.org/10.1016/s0065-2458(08)60418-0)
5. More M. Transhumanism: Towards a futurist philosophy. *Extropy*. 1990;(6):6
6. Wilches CB. Transhumanización: mitad humano y mitad robot. *Revista Fe y Libertad*. 2021;4(1). Disponible en: <https://revista.feylibertad.org/index.php/revista/article/view/88/92>
7. Giri L. Alienación, política y tecnologías entrañables: Algunas reflexiones urgentes. *Revista CTS*. 2025;20(58):147–65. <https://doi.org/10.52712/issn.1850-0013-717>
8. Duschinsky R. *Tabula Rasa* and Human Nature. *Philosophy* 2012;87:509–29. <https://doi.org/10.1017/s0031819112000393>
9. Moratal Roméu L. La filosofía política de Ayn Rand. [Tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. 2021. Disponible en: <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/dd9da188-4f0b-451e-a1c9-0dab81a7d49a/content>
10. Moravec H. *Mind children: the future of robot and human intelligence*. Cambridge (MA): Harvard University Press; 1988.
11. Jaramillo Acosta S. El Argumento de la Habitación China y la Teoría Computacional de la Mente. [Tesis de pregrado]. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado. 2017. Disponible en: <https://repositorio.uahurtado.cl/server/api/core/bitstreams/03d2cf42-2934-42aa-a125-8e7c0bc48bf8/content>
12. McKibben B. *Enough: staying human in an engineered age*. New York: Times Books; 2003.
13. Weizenbaum J. *Computer power and human reason: from judgment to calculation*. San Francisco: W. H. Freeman & Co; 1976.

14. Hughes J. Citizen cyborg: why democratic societies must respond to the redesigned human of the future. Cambridge (MA): Westview Press; 2004.
15. Levinas E. La huella del otro. México: Taurus; 2000.
16. Rosenzweig E. Achille Mbembe y el posthumanismo antropofóbico: una tensión en su pensamiento. En: Campagnoli M, Di Pego A, Martínez A, coordinadores. Cartografías de la subjetividad y del cuerpo en escenarios posthumanos. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; EDULP; 2025. p. 30-52. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.7208/pm.7208.pdf>
17. OCDE. Estudios económicos de la OCDE: Colombia 2024 [Internet]. Paris: OECD Publishing; 2024 [citado 2026 Feb 3]. Disponible en: www.oecd.org
18. Communications. Cómo la inteligencia artificial puede ayudar a combatir el COVID-19 [Internet]. BBVA. 2020 [Internet]. Disponible en: <https://www.bbva.com/es/innovacion/como-la-inteligencia-artificial-puede-ayudar-a-combatir-el-covid-19/>